

# Maldición de la higuera estéril

*(Mr 11:12-14, 20-26) “Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos...”*

*Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde la raíces. Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quitate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.”*

## Introducción

El día anterior Jesús había llegado a Jerusalén y había ido directamente al templo, donde observó todo lo que allí se hacía. Marcos nos dice que ya estaba anocheciendo, así que, aunque hubo muchas cosas que le desagradaron, él no hizo nada en esa ocasión. Se fue a Betania, probablemente a casa de Lázaro, Marta y María, donde pasó la noche. A la mañana siguiente, volvió a Jerusalén con la clara intención de expresar su total desaprobación sobre la forma en la que los líderes religiosos de Israel habían convertido la casa de su Padre, el templo, en una cueva de ladrones.

Sin embargo, Marcos ha colocado lo que ocurrió en el templo entre dos incidentes que tuvieron lugar en el camino. Se trata de la historia de la maldición de la higuera estéril.

Tal vez podríamos preguntarnos qué importancia puede tener una higuera en el camino de Betania a Jerusalén para que el evangelista haga mención de ella en dos ocasiones. Además, este milagro, que es el último que Marcos recoge (si exceptuamos la resurrección), es muy diferente a todos los demás que hemos visto hasta ahora, puesto que Jesús usa su poder para destruir y maldecir, en lugar de bendecir y dar vida. ¿Qué propósito tiene todo esto?

## La higuera es un símbolo de Israel

A lo largo del Antiguo Testamento, Dios se había referido a su pueblo Israel bajo el símil de una higuera.

*(Os 9:10) “Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fruta temprana de la higuera en su principio vi a vuestros padres...”*

El profeta Jeremías tuvo una visión en la que vio dos cestos, uno lleno de higos buenos como brevas, y otro de higos malos que no se podían comer. Unos simbolizaban al pueblo de Judá que había sido deportado por Nabucodonosor a Babilonia pero que habían

permanecido fieles a Dios, y los otros, al resto que había quedado en Jerusalén con el rey Sedequías, pero que se habían apartado de la voluntad de Dios (**Jer 24:1-10**) (**Jer 29:17**).

De hecho, lo que Jesús hizo con la higuera del camino a Jerusalén era lo mismo que el profeta Jeremías había anunciado que Dios haría con su pueblo Israel:

**(Jer 8:13)** *“Los cortaré del todo, dice Jehová. No quedarán uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se caerá la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos.”*

Por lo tanto, la maldición de Jesús a la higuera, debemos entenderla como un símbolo del juicio de Dios contra su pueblo Israel.

## Una higuera con hojas pero sin fruto

### 1. ¿Por qué buscó Jesús higos si no era todavía tiempo?

Algunos se han preguntado por qué Jesús maldijo la higuera por no tener fruto, si como Marcos indica, *“no era tiempo de higos”*.

Para comprenderlo, debemos conocer primero ciertos aspectos importantes de la relación que hay entre las hojas y el fruto de la higuera. En Palestina, cuando llega la primavera y aparecen las primeras hojas de las higueras, éstas vienen acompañadas por unos pequeños nódulos o botones comestibles. Si estos pequeños higos no aparecen en ese tiempo, esto indica que el árbol, a pesar de tener hojas, será estéril y no producirá frutos.

Por lo tanto, cuando Jesús se acercó a la higuera frondosa, tenía toda la razón para pensar que podría encontrar estos pequeños higos comestibles. Sin embargo, después de inspeccionar la higuera, *“nada halló sino hojas”*.

### 2. Un símbolo de la religión de Israel

Como ya hemos dicho, la higuera era un símbolo de Israel: muchas hojas, pero sin frutos.

La noche anterior Jesús había tenido ocasión de comprobar esto en su visita al templo. Y justo en este momento se disponía a ir allí nuevamente para hacer una de las acusaciones más graves que podemos imaginar: *“Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones, mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones”* (**Mr 11:17**).

Todos aquellos rituales perfectamente organizados que llevaban a cabo en el templo, sólo servían para esconder la falta de verdadera vida espiritual.

Incluso la forma en la que le habían aclamado el día anterior cuando llegó a Jerusalén como aquel que venía *“en el nombre del Señor”*, era completamente superficial, y no tardaron mucho en cambiarla por gritos de *“¡Crucifícale, crucifícale!”*.

La abundancia de sus hojas hacía pensar que tenía fruto, pero realmente carecía de él. Prometía mucho pero no daba nada.

### 3. Una inspección oficial antes del juicio

Algunos han dicho que si Jesús era omnisciente, por qué *“fue a ver si tal vez hallaba en ella algo”* de fruto.

Para contestar a esto, debemos tener en cuenta que el Señor estaba actuando de una forma “gráfica” con el fin de enseñar a sus discípulos algo de suma importancia y que no debían olvidar. De hecho, podríamos decir que se trataba de algo tan importante que repitió la “clase” en dos ocasiones seguidas, puesto que la inspección de la higuera y la del templo pretendían enseñar una misma cosa.

La abundancia de hojas no había logrado evitar que su maldad fuera vista desde el cielo, y Dios mismo se disponía a comprobarlo por medio de una visita oficial antes de emitir su juicio. El lenguaje se reviste de total solemnidad si lo comparamos con el que fue pronunciado antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra:

**(Gn 18:20-21)** *“Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré”.*

#### **4. Una seria exhortación para todos nosotros**

El pueblo de Israel tenía que estar vigilante y dar frutos en el tiempo de la visita de Dios. Pero también la Iglesia debe tomar en serio esta advertencia. Cristo puede venir en cualquier momento, de una forma inesperada, y lo que él va a buscar es nuestro fruto. Él no se va a conformar con que tengamos hermosos templos, cultos muy bellos y bien organizados, y tampoco le va a impresionar nuestra música o la relevancia social que hayamos alcanzado.

**(Mt 7:21-23)** *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”*

Recordemos que el bautismo, el ser miembros de una iglesia, el participar de la cena del Señor y la práctica asidua de las formas externas del cristianismo, pueden ser únicamente hojas si no hay frutos del Espíritu de Dios en nuestras vidas.

**(Mt 7:16)** *“Por sus frutos los conoceréis...”*

**(Ga 5:22-23)** *“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.”*

### **“Jesús tuvo hambre”**

Otro detalle que nos llama la atención es que la causa que dio origen a la maldición de la higuera fue el hecho de que Jesús tuviera hambre.

Es cierto que esto nos muestra la perfecta humanidad de Jesús, al igual que otras ocasiones en las se cansaba, dormía, se sentaba, tenía sed... Pero no parece que éste sea el propósito fundamental al incluir este detalle. Además, ésta sería la única ocasión en la que Jesús hizo un milagro “destrutivo” y pensando en sus propias necesidades.

Por lo tanto, creemos que esto forma parte también del lenguaje gráfico que Jesús estaba empleando. En ese caso, no deberíamos pensar tanto en su hambre física, sino en el profundo deseo que él tenía de encontrar entre su pueblo Israel algo de fruto que diera gloria a Dios. Y por el hecho de “*tener hambre*”, deducimos que llevaba mucho tiempo buscando alguna manifestación de este tipo sin haberla encontrado.

### **“Nunca jamás coma nadie fruto de ti”**

Siguiendo con la interpretación de este acto simbólico, debemos darnos cuenta que la maldición sobre la higuera tenía la finalidad de ilustrar el juicio de Dios sobre la nación de Israel a la que la higuera representaba.

Unos días después Jesús contó otra parábola en la que volvió a referirse a los judíos que rechazaron a su Mesías, y habló con toda claridad acerca de la maldición que iba a recaer sobre ellos por esta causa:

**(Mr 12:9)** *“¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará su viña a otros.”*

Israel había sido escogido para recibir y transmitir la verdad de Dios en medio de un mundo de paganos e idólatras, pero se había olvidado de su misión y se había entregado al orgullo espiritual y al formalismo ceremonial. Tenían abundante follaje, pero carecían del fruto de la fe y del amor. Esto provocó el edicto final de la boca del Señor: *“Córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra?” (Lc 13:6-9).*

El cumplimiento de esta maldición se culminó en el año 70 cuando Jerusalén fue destruida y el pueblo judío fue dispersado por todo el mundo. Pero antes de esto, Dios había entregado *“su viña a otros”*, a la Iglesia gentil.

No olvidemos, sin embargo, que este no es el fin de Israel, como Pablo se esfuerza en explicar en los capítulos 9 al 11 de Romanos.

**(Ro 11:25-27)** *“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados.”*

El pueblo judío ha sido echado a un lado temporalmente, pero cuando Cristo vuelva a reinar, la nación renacerá y será restaurada a una posición de favor con Dios.

## ***“Por la mañana vieron que la higuera se había secado”***

Cuando al día siguiente volvieron a hacer el mismo recorrido hacia Jerusalén, descubrieron que en tan sólo veinticuatro horas, aquella frondosa y vigorosa higuera se había secado desde las raíces.

Y aunque lo que Jesús le había dicho era que *“nunca jamás coma nadie fruto de ti”*, no tenía sentido tampoco que un árbol infructuoso ocupara un lugar en la tierra innecesariamente.

Todo esto nos hace pensar seriamente sobre el juicio de Dios sobre este mundo.

## ***“Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios”***

### **I. La respuesta de Jesús en su contexto**

Ahora Jesús responde a los discípulos, aunque éstos no habían hecho ninguna pregunta. Y a partir de aquí comienza a hablarles acerca de la fe, la oración y el perdón. ¿Qué relación tiene esto con el incidente anterior?

A primera vista parece que no hay mucha conexión, pero si nos fijamos en el contexto, podremos darnos cuenta de que el Señor estaba enseñando a sus discípulos cómo debían reaccionar ante la incredulidad judía y el rechazo de parte de Dios de su pueblo Israel. Sin duda, los principios que el Señor expuso aquí fueron de mucha utilidad en el comienzo de la predicación cristiana, y lo han seguido siendo hasta nuestros días: la fe, combinada con la oración y el perdón.

## 2. ¿Para qué tenían que tener fe?

Por supuesto Jesús no les estaba enseñando el secreto para maldecir higueras o echar montes en el mar. Esto no tendría ningún sentido, ni tampoco era el propósito del Señor.

- La nación judía había sido maldecida por Dios porque no tenían fe. Ellos confiaban en sus obras y también en su religión, pero no en Dios. Esta fue la razón fundamental por la que vino el juicio sobre ellos.
- Al mismo tiempo, debemos entender que la fe es el único medio por el que podemos llevar fruto para el Señor y ser librados de la esterilidad espiritual.
- Y por último, la fe en Dios nos puede llevar a superar las dificultades que siempre encontramos en el servicio cristiano.

## El que creyere y no dudare será hecho lo que dice

### 1. Todo milagro es producido por la fe en Dios

La verdadera fe comprende la pequeñez e inutilidad del hombre para alcanzar las obras de Dios, y por esta razón descansa en su poder y gracia. Aquí se encuentra el secreto para todo milagro producido por la fe en Dios.

### 2. Montes arrojados al mar

El Señor se refirió a este tipo de milagros de la siguiente manera: *“de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga será hecho”*. ¿A qué se refería el Señor?

Bueno, este dicho acerca de la fe que puede mover las cosas aparece también en **(Mt 17:20)** y **(Lc 17:6)**, y en cada una de las ocasiones tiene pequeñas diferencias. En realidad se trataba de una frase que los judíos usaban con frecuencia refiriéndose a suprimir problemas o superar dificultades. Por lo tanto, no debemos interpretar estas palabras literalmente, porque lo que quería decir el Señor es que si tenemos verdadera fe, la oración tiene el poder para resolver cualquier dificultad y vencerla.

Por ejemplo, uno de los problemas más grandes que el hombre tiene son sus propios pecados. Estos son como una gran montaña que le impiden acercarse a Dios, pero él se dispone a echarlos a lo profundo del mar cuando ponemos nuestra fe en él:

**(Miq 7:19)** *“El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.”*

Y lo mismo podemos decir de las dificultades que encontramos en la Obra de Dios. Podemos ver un ejemplo muy consolador en las palabras de Dios a Zorobabel después de que el pueblo de Israel hubiera regresado del cautiverio en medio de mucha debilidad y enemigos:

**(Zac 4:6-7)** *“¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.”*

No debemos quitar la fuerza a esta promesa ni restarle valor. Tanto en la esfera física como en la espiritual, los apóstoles ya habían estado haciendo cosas que podríamos considerar como “imposibles”. Pedro anduvo sobre el agua por la fe **(Mt 14:29)**, los doce vieron como los demonios se les sujetaban en el nombre de Jesús **(Lc 10:17)** y todo el libro de los Hechos es una prueba de que lo que Jesús dijo aquí era verdad.

Y en la vida de todos nosotros hay momentos en que Dios nos hace ver claramente que su voluntad es que hagamos algo en particular. En ese caso podemos estar plenamente confiados en que ese algo se hará. En tal sentido, Jesús nos dice: *“Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”*.

### 3. Creer y no dudar

El Señor dijo que la duda era un grave obstáculo para recibir lo que pedimos por fe. Se puede dudar de Dios y también de lo que pedimos. Esto se manifiesta cuando oramos por algo en lo que no tenemos demasiado interés y por lo tanto no somos perseverantes y rápidamente nos cansamos. Santiago lo expresó de la siguiente manera:

*(Stg 1:6-8) “Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.”*

### 4. Pedir teniendo fe en Dios tiene ciertas limitaciones

Una vez dicho todo esto, debemos aclarar también que el Señor no nos estaba garantizando una “fórmula mágica” para conseguir todo lo que queremos.

*(Stg 4:3) “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.”*

Notemos que cuando Jesús enseña cómo “mover montañas” por la fe, dijo explícitamente: *“Tened fe en Dios”*. Es Dios el que lo hace y nuestra confianza se apoya en él y en su voluntad revelada. Esto es algo muy diferente de la “autosugestión”, que en realidad es una forma de fe en nosotros mismos y en nuestra capacidad para estar convencidos de algo que deseamos. Por el contrario, nuestra confianza se debe apoyar únicamente en Dios y en su voluntad revelada.

Como vamos a ver, el mismo Señor Jesucristo estableció ciertas pautas morales que debemos respetar si queremos recibir lo que pedimos. Él dijo que hay una especie de filtro por el que deben pasar nuestras oraciones:

*(Jn 15:7) “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.”*

Orar con fe no significa únicamente estar seguros de que lo que pedimos sucederá, sino que debemos asegurarnos también de que lo que pedimos se ajusta a lo revelado por Dios. Porque no debemos olvidar que la fe es básicamente nuestra respuesta de confianza a lo que Dios nos dice.

Esto que acabamos de decir es una de las cosas que con frecuencia se confunden y que finalmente tiene graves consecuencias. Pongamos un ejemplo extremo que hemos visto en varias ocasiones: una madre dice que no cree en Dios porque puso su fe en él para que su hijo enfermo se sanara, y aunque oró insistentemente por ello, finalmente el niño murió. Al tratar un caso así no queremos parecer fríos o insensibles, pero necesariamente tenemos que aclarar algunas cosas. Hemos dicho que la fe es nuestra respuesta a la voluntad de Dios revelada. Ahora bien, ¿le había revelado Dios a esta mujer que su hijo no iba a morir si ella tenía fe? Lo que tenía ¿era fe o una fuerte autosugestión marcada por el intenso deseo de ver a su hijo sano? No queremos parecer indiferentes ante el dolor humano, pero tampoco podemos dejar de decir que una enseñanza incorrecta en cuanto a lo que Jesús realmente dijo, causará mucho daño a las personas, al punto de que puedan apartarse del Señor porque consideren que les ha defraudado.

La oración de fe implica necesariamente estar de acuerdo con la voluntad de Dios, sólo así tenemos plena garantía de recibir lo que pedimos.

**(1 Jn 5:14-15)** *“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.”*

Y encontramos otra condición moral a continuación.

## **“Y cuando estéis orando, perdonad”**

Por supuesto, no podemos orar para pedir la maldición de Dios sobre una persona, sino todo lo contrario. De hecho, guardar rencor en nuestro corazón contra otra persona hará que nuestras oraciones no sean contestadas como esperamos. Es decir, antes de orar a Dios, hemos de hacer todo cuanto está en nuestro poder para procurar la paz con todos los hermanos, perdonándonos sinceramente en lo que nos han ofendido y pidiéndoles perdón si nosotros, consciente o inconscientemente, les hemos ofendido a ellos.

Recordemos que la promesa tenía una aplicación especial a los apóstoles y a los primeros discípulos. ¿Podrían ellos perdonar a aquellos que en unos pocos días iban a matar a su amado Maestro?

Hay otros muchos lugares en los que se destaca la importancia del perdón.

**(Ef 4:32)** *“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.”*

**(Col 3:13)** *“Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.”*

Y si bien es cierto que no nos ganamos el perdón de Dios al perdonar a otros, también es verdad que si no somos capaces de perdonar a otros, esto pondrá seriamente en duda el que nosotros mismos hayamos sido perdonados.

## **Preguntas**

- 1.** ¿Por qué razón creemos que la higuera es un símbolo de Israel? Justifíquelo bíblicamente.
- 2.** Razone sobre el hecho de que Jesús se acercó a la higuera para ver si tal vez hallaba en ella algo de fruto.
- 3.** ¿Qué ilustraba la maldición de la higuera? ¿Cómo se cumplió? ¿Es una maldición permanente?
- 4.** En el contexto del pasaje que estamos estudiando, explique con sus propias palabras por qué el Señor introdujo el tema de la fe, la oración y el perdón. Razone también sobre la importancia que esto podría tener para el futuro de la misión que deberían llevar a cabo los apóstoles después de la muerte del Señor.
- 5.** ¿A qué se refería el Señor cuando dijo que si tenemos fe veremos que los montes son echados al mar? ¿A qué montes se refería? ¿Hay alguna limitación a esta promesa? Justifique su respuesta bíblicamente.